

deseos. Ama un medio tan eficaz para hacerte feliz. Si no tienes valor ni virtud para solicitar los abatimientos, por lo menos no vuelvas las espaldas á los que se te presentan : estímálos como señal cierta de la particular bondad con que te mira el Señor, y dale gracias prontamente con alguna breve oracion. Es loable costumbre la de rezar el *Laudate Dominum, omnes gentes*, cuando nos sucede algun abatimiento; y guárdate siempre de prorumpir en la mas leve queja.

2. Siéndonos tan provechosa la humillacion, ¿ qué razon habrá para que no tengamos por amigos á aquellos de quienes se vale Dios para enviárnosla? Háganlo por pasion, ó háganlo por inadvertencia, siempre debemos amar la mano que nos cura, aunque nos abrase. Cuando el remedio es eficaz, no se repara en que sea amargo. No hay mayor injusticia que mirar con malos ojos á los que nos humillan : si fuera licito tener aversion á alguno, debiera ser á los que nos exaltan, pues contribuyendo á nuestra perdicion, no parece debiéramos quedarles muy obligados. ¿ Te ofendió, te abatió, te humilló alguno? Pues trátale con mas cariño, dedícate á servirle con mayor cuidado, y deja que gruña el amor propio cuanto quisiere. Mantente firme en esta práctica, porque no la hay mas segura para hacer grandes progresos en la perfeccion. Frecuentemente nos volvemos contra nuestros concurrentes, contra nuestros superiores, contra nuestros prelados, cuando nos sucede alguna humillacion : hacemos muy mal. Y ¿porqué no nos volveremos contra nosotros mismos, que muchas veces damos motivo á que se nos trate con abatimiento? ¿Cosa extraña! Todos confesamos buenamente que á los ojos de Dios somos despreciables, y nada sentimos tanto como ser efectivamente despreciados.

---

## DIA VEINTE Y OCHO.

### SAN VIDAL, MÁRTIR.

San Vidal, tan célebre en todo el orbe cristiano, y singularmente en Italia, fué de Milan, de ilustre y antigua familia. Algunos le hacen padre de los santos mártires Gervasio y Protasio. Lo cierto es que él y toda su familia eran cristianos; mas por no habersele ofrecido ocasion oportuna de declararse y de hacer pública profesion de su fe, se contentaba con asistir, consolar y socorrer á los fieles, sirviendo á estos de ejemplar y modelo su ajustada vida; y aun á los mismos gentiles causaba admiracion su honradez y su bondad.

Habia servido de oficial en los ejércitos del emperador, y se habia distinguido mucho. Así por el grado que obtenia en ellos, como por el gran papel que hacia en la ciudad, habia contraido estrecha amistad con el cónsul Paulino, enemigo mortal de los cristianos; pero, en medio de su ojeriza, muchas veces los habia perdonado por las suplicas de Vidal, cuya intercesion juzgaba ser mero y simple efecto de aquella su bondad natural que, sin distincion de personas, se extendia á todos los infelices. A favor de esta reputacion y del gran crédito que tenia, hizo á los cristianos muy importantes servicios : visitábalos de dia en las cárceles y en los calabozos, socorriendo sus necesidades; y de noche salia á visitar y consolar á los que estaban escondidos en las cavernas y entre los peñascos.

Teniendo Paulino que hacer un viaje á Ravena, quiso que su amigo Vidal le acompañase. Era en

tiempo del mayor furor de la persecucion; y pareciéndole que su presencia podia ser de tanta utilidad y consuelo á los cristianos de Ravena como lo habia sido á los de Milan, consintió en acompañar á Paulino. Al entrar en la ciudad tuvo noticia de que un cristiano, médico de profesion, llamado Ursicino, á quien conducian al suplicio, atemorizado con la vista de los tormentos, de las uñas de hierro y del ecúleo, titubeaba en la fe. Parecióle que habia llegado la ocasion en que era preciso declararse, y que tenia estrecha obligacion de ir á alentar á aquel pobre cristiano, á quien el miedo de la muerte estaba ya para precipitar en la mas infeliz apostasia. Lleno de zelo, deja al cónsul arrebatadamente, corre al lugar del suplicio y halla medio vencido á Ursicino: rodeábale una caterva de paganos que ya casi le tenían decidido á sacrificar á los ídolos. Rompe, atropella, hácese lugar Vidal por medio de la muchedumbre; y comienza á gritar luego que puede ser oido: « ¿Qué es eso, Ursicino? generoso confesor de Cristo, ¿qué es eso? ¿Al fin del combate te acobardas? Tienes la corona entre las manos, ¿y por un vano temor quieres dejarla caer de ellas? Has llegado despues de tantos trabajos al fin de tu carrera, ¿y en el mismo instante que vas á triunfar te retiras? ¿temes media hora de tormentos, y te vas á precipitar en las llamas eternas, que son todos los suplicios? ¿Es posible que quien ha sabido dar la vida corporal á tantos quiera él mismo irse por su pié á la muerte eterna? Vuelve á animar tu fe, hermano mio carisimo, alienta ese pobre espíritu; y, lleno de confianza en la misericordia de aquel Señor por cuyo amor das la vida, consuma generosamente tu sacrificio, » Fueron tan eficaces estas palabras, que, sin vacilar un momento, Ursicino confesó á Cristo con mas valor que nunca, y fué coronado con el martirio. Quiso Vidal hacerle por sí mismo los

honosres de la sepultura; y hecho esto, comenzó á disponerse para la corona que le esperaba.

No podia ignorar el cónsul lo que habia pasado, habiendo sido un lance tan ruidoso. Fuéle á buscar á su casa, y hablándole como amigo, le dijo: « ¿Has perdido por ventura el juicio? Porque á menos de estar loco, ó de ser tú mismo cristiano, no es posible hicieses el disparate que hiciste. ¿Qué dirá el pueblo, y qué pensará el emperador? — El emperador, respondió el santo, pensará que soy cristiano; el pueblo ya dice bien claro que lo soy, y confieso que me glorio mucho de serlo. Tú, Paulino, no trates esto de locura, antes bien reconoce, como estoy seguro que tu buen juicio y gran capacidad no puede dejar de conocerlo, que la mayor locura y la mayor insensatez es adorar por dioses á unos malvados que no merecian ser hombres. Ni hay mas que un Dios, ni puede haber mas; y este único Dios es aquel á quien adoran los cristianos, por cuyo amor tienen á gran dicha el morir. »

Mientras hablaba el santo, estaba Paulino cortado y como mudo; por una parte amaba á Vidal, sumamente prendado de su bondad, de su honradez y de su buen entendimiento, y por otra parte le hacia mucha fuerza su ejemplo, y lo que acababa de oír de su boca; pero, venciendo la pasion á la razon, mandó que le prendiesen por ser cristiano, y que como tal fuese desposeido de todos sus títulos y honores.

No se puede explicar el gozo de que se vió inundado el corazon de nuestro santo: fué tan grande, que, no cabiendo dentro del pecho, rebosó por el semblante. Dióse á sí mismo mil parabienes, cuando se vió cargado de cadenas y puesto en la cárcel con otros muchos cristianos. Su presencia redobló el valor de aquellos generosos mártires, y con sus exhortaciones hacia todos los dias alguna nueva conquista. Perdiendo

el juez Paulino la esperanza de pervertirle, mandó que le atormentasen en el ecúleo con tanta crueldad, que se tuvo por milagro que saliese vivo de aquel tormento. Descoyuntáronle todos los huesos, desgarráronle los costados con uñas aceradas, tan inhumanamente, que horrorizados hasta los mismos verdugos, no tuvieron valor para llevar mas adelante su barbarie. Apenas tenia aliento Vidal, y le sobraba espíritu para confesar la fe de Jesucristo en medio de los tormentos. Enfurecido el tirano viendo la invencible constancia de nuestro santo, y rabiosamente irritado de verse vencido, mandó que le condujesen al mismo lugar donde se habia hecho la ejecucion de Ursicino; que se erigiese en él un altar; y que si no queria sacrificar á los dioses del imperio, fuese enterrado vivo en el mismo sitio del altar. Llevaron al santo como en triunfo al lugar del suplicio, y siendo cada instante mayor su firmeza en confesar á Jesucristo, le arrojaron en un profundo foso, donde cubierto de piedras y de tierra, fué á recibir en el cielo el premio debido á su fidelidad, el dia 27 de abril del año de 171 segun Baronio. Luego que espiró nuestro santo, entró el demonio en el cuerpo de un sacerdote de Apolo, que era el que mas habia irritado al juez contra él, y le atormentó de manera que ni de dia ni de noche cesaba de gritar: *Atorméntasme, Vidal; abrásasme, Vidal*; hasta que al séptimo dia, no pudiendo sufrir mas el fuego que le consumia las entrañas, se arrojó á un rio y se ahogó.

Hay en Ravena una de las iglesias mas magnificas del mundo cristiano dedicada á nuestro santo, y fundada en el mismo sitio en que es tradicion fué su glorioso martirio. Consérvanse sus reliquias en un magnífico sepulcro, y una parte de ellas se venera en Lila, en Bolonia y en Praga.

El mismo dia es la conmemoracion de santa Valeria,

consorte de san Vidal, que, volviendo de Ravena á Milan despues del glorioso martirio de su marido, fué cruelmente maltratada en el camino por unos paisanos, que la quisieron obligar á comer de las viandas que estaban consagradas á los ídolos; pero como respondiese que era cristiana, y que tenia horror á todo cuanto estuviese dedicado á los dioses falsos, la apalearon con tanta crueldad, que, llevada á Milan medio muerta, rindió su bienaventurado espíritu dos dias despues, y es venerada como mártir.

---

#### SAN PRUDENCIO, OBISPO Y CONFESOR.

San Prudencio, uno de los obispos célebres que han brillado en la iglesia de España, por su eminente virtud y particular don de terminar las discordias, nació en Armencia de Alava, dotado con todas las disposiciones de naturaleza y gracia, que hasta hoy nos dan á conocer su mas expresivo carácter. Sus padres, ilustres por su nobleza, pero mucho mas esclarecidos por su fe y piedad, procuraron criar al niño segun el espíritu de la religion cristiana, é imprimir desde luego sus máximas en su tierno corazón, no perdiendo de vista el sólido principio del santo temor de Dios. Dedicado á la carrera de las letras, como tenia un ingenio penetrante y era grande su aplicacion, hizo progresos nada comunes en las ciencias, pero los hizo todavia mayores en las virtudes. Distinguióse sobre todo en la caridad para con los pobres, y en la gracia particular de arreglar las diferencias de sus convecinos, los cuales acudian á él siendo todavia muy jóven, para que fuese el árbitro de todas sus desavenencias.

Encendido en vivísimos deseos de servir á Dios en

el desierto, apartado de los lazos del mundo, á los quince años de su edad se ausentó de su patria, padres y parientes, como otro Abrahan; se dirigió hácia el rio Ebro, y descansando la primera noche de esta expedicion en una cabaña de pastores, la empleó toda en alabar á Dios y en instruir á aquellos hombres rústicos en los misterios de la religion. Habiéndose despedido de ellos en la mañana siguiente, se dirigió á la Sierra Blanca: hospedóse la segunda noche en un molino, á las riberas del Duero, donde oyó hablar con el mayor elogio de un eremita, célebre en todo aquel país por su prodigiosa vida y eminente santidad. Alegre Prudencio con semejante noticia, partió el dia inmediato al amanecer para el punto donde le habian dicho que se hallaba la habitacion del solitario; pero viendo que estaba en la otra parte del rio, lleno de sentimiento, imploró el auxilio de Dios, buscando los medios de poder vadearlo. Salió el eremita á la puerta de la cueva para bendecir al Señor, segun tenia de costumbre, al salir el sol; y notando el empeño del jóven, conolido de que se expusiese incautamente á perderse, le dió voces para que desistiese de aquella temeridad. Pero apenas oyó Prudencio sus palabras, lleno de confianza en Dios, se arrojó sobre las aguas, pasólas á pié enjuto, y subiendo á la gruta con velocidad, se postró á los piés del siervo de Dios.

Admirado Saturio (así se llamaba el eremita) de aquel grande prodigio que acababa de ver, se postró en tierra con el jóven, insistiendo ambos con humildad sobre su respectiva bendicion; pero no pudiendo vencer á Prudencio el eremita, le levantó del suelo, y tomándole de la mano, le introdujo en su oratorio, donde dieron juntos gracias al Señor. Exploró Saturio la voluntad del jóven; y conociendo por el exámen su verdadera vocacion, le recibió por dis-

cípulo. Adelantóse tanto en poco tiempo en el camino de la perfeccion, que el mismo Saturio le veneraba como á maestro, notando en él, lleno de asombro, los progresos de los mas ancianos anacoretas. Siete años estuvo Prudencio en compañía de aquel venerable eremita, manteniéndose ambos con yerbas silvestres, y empleando todo el dia y toda la noche en alabanzas de Dios, altísimas contemplaciones y santa conversacion. Al cabo de los siete años murió Saturio, y habiéndole enterrado su discípulo en la misma cueva, se retiró de ella, dejando la puerta de la gruta cerrada.

Pensando Prudencio en el rumbo que tomaria, inspirado de Dios, se dirigió á la ciudad de Calahorra, donde con sus sabios consejos y zelosa predicacion redujo á no pocos distraidos de la fe al conocimiento de la verdad. Incorporado en el clero de aquella iglesia por el obispo Sancho, manifestó desde luego el fondo de su gran sabiduria y eminente virtud, siendo con su vida ejemplar la admiracion de toda la ciudad. Pero como á la fama de su santidad y repetidos prodigios concurriesen de los pueblos y castillos vecinos muchos enfermos para conseguir de él la salud, no pudiendo sufrir su profunda humildad la veneracion y aplausos que todas las gentes le tributaban, se ausentó secretamente de Calahorra y pasó á la ciudad de Tarazona. Agregóse allí al sacristan de aquella iglesia para ayudarle en su ministerio, contentándose con semejante destino aquel que con el tiempo habia de ser el mas esclarecido pastor de la misma iglesia. Muerto el sacristan, se le concedió el oficio de este, y fué promovido á los órdenes sagrados, habiendo ejercido sus funciones con tanto zelo y edificacion, que, habiendo fallecido el arcediano, se le nombró en su lugar. Estaba entonces condecorada esta dignidad con las mayores

prerogativas, y gozaba de las mas amplias facultades: nuestro santo usó de ellas con provecho de los fieles, siendo un fiel dispensador de las rentas eclesiásticas, y obrando en todo como un zeloso ministro del Señor.

Cuando Prudencio se hallaba ocupado en las funciones de su cargo á satisfaccion de todo el clero y pueblo por su exactitud y justificacion, ocurrió la muerte del obispo de Tarazona; y habiendo inspirado el Espiritu Santo á muchos que se hiciese la eleccion de prelado en el santo, siete dias despues de hallarse vacante aquella cátedra, todos los ciudadanos, desde el primero hasta el último, clamaron á una voz que recibiera Prudencio el ministerio episcopal, porque era el padre de los pobres, el consuelo de los afligidos, el alivio de los enfermos y el refugio de todos. No pudo resistirse á la voluntad de Dios que se manifestaba bien clara, y confiado en la gracia del Señor que le eligió, sujetó sus hombros á la pesada carga de tan alto ministerio, cuyas funciones desempeñó por muchos años, venerado como padre y santo pastor de su pueblo, al cual alimentó con los saludables pastos de la doctrina evangélica, sin omitir medio alguno que pudiera contribuir al alivio de todas sus necesidades tanto espirituales como temporales.

Ocurrieron ciertas diferencias entre el obispo de Osma y su clero; y como Prudencio tenia una singular habilidad en poner la paz entre los enemistados, fué llamado para restablecerla entre aquel prelado y sus súbditos. Pasó á Osma, animado de aquel santo zelo que siempre fué el móvil de sus gloriosas acciones; y al acercarse á la ciudad, sucedió el prodigio de tocar las campanas por sí solas y en un tono festivo, hasta que el santo se postró ante el altar para hacer oracion. Consiguióse el fin deseado por medio de este ángel de paz; pero al tercer dia de su

llegada á dicha ciudad, habiéndose retirado á descansar despues de haber hecho sus acostumbradas devociones, fué asaltado de un tan grave accidente, que apenas pudo llamar á los clérigos que le acompañaban. Acudieron estos á la novedad, y viendo el peligro en que estaba, le administraron el viático. Recibió el santo prelado con tanta ternura y devocion, que movió á lágrimas á todos los circunstantes, á quienes manifestó la hora de su muerte; y preguntándole su arcediano Pelagio, ¿dónde elegia sepultura? como vivió siempre sujeto en todo á la voluntad de Dios, le respondió: *Pelagio, mi Señor Jesucristo sabe dónde mi cuerpo ha de ser sepultado; yo te ruego y mando, que puesto mi cuerpo sobre la mula que he acostumbrado montar, le des sepultura donde ella se pare.*

Murió en efecto en el dia y hora que predijo, por los años de 850; y habiéndose suscitado una discordia entre el clero de Osma y el de Prudencio sobre la retencion de su venerable cadáver, para terminar la disputa les propuso Pelagio que fuese de aquellos que lo pudiesen mover con facilidad. Agradó la proposicion á los de Osma, y yiendo en solemne procesion adonde estaba el féretro, no lo pudieron mover aunque insistieron todo un dia y una noche en el empeño; quedando convencidos por tan visible prueba de que no era voluntad de Dios que tuviese aquella ciudad este tesoro. Libre ya el clero de Prudencio de todo impedimento, mandó poner el cadáver sobre la mula, conforme habia dispuesto el santo, y la dejaron marchar sin conductor alguno. Caminó todo el dia el animal, y habiendo descansado al tiempo de ponerse el sol, juzgando Pelagio que seria aquel lugar el elegido para el sepulcro, quiso deponer el cadáver, y no pudo conseguirlo. El dia siguiente antes de salir el sol volvió la mula á caminar por parajes escabrosos; y habiendo pasado el arroyo de Lecia, que se junta en

Soria con el rio Duero , comenzó á subir por la sierra encumbrada de Clavijo , y separándose hacía la parte derecha , donde habia una cueva , entrando en ella se paró y se puso de rodillas. Depuso entonces Pelagio el venerable cuerpo , y dióle sepultura en aquel sitio , donde en lo sucesivo se fundó una iglesia dedicada á San Vicente , que despues tomó el nombre de San Prudencio ; y habiendo sido antiguamente convento de canónigos , pasó á ser en 1181 monasterio de monjes cistercienses.

Sobre la posesion del cuerpo de san Prudencio , están discordes , entre sí los de Nájera y Clavijo , apoyándose ambas partes en poderosos documentos. Los de Nájera dicen que sus reliquias fueron trasladadas á su iglesia por órden de don García , rey de Navarra , en el año 1052 , desde cuyo tiempo se han mantenido en posesion de ellas , y citan á Cerebruno , arzobispo de Toledo en 1175 , y á Asnar y Viviano , obispos de Calahorra en 1246 y 1277 , que así lo dan por cierto. Los de Clavijo se fundan en el diploma del rey don Ramiro del año 856 , por el cual con motivo de la victoria que consiguió de los Moros en Clavijo , hizo donacion á la iglesia de San Prudencio de varias posesiones , suponiendo allí la existencia de su cuerpo ; y en los privilegios de don Sancho de Navarra , expedidos en 1064 y 1065 , por los que concedió al templo del santo , en uno el monasterio de Nalda , y en otro los diezmos del valle de Arnedo. Pero toda esta empeñada controversia parece que se puede conciliar con conceder parte considerable del cuerpo del santo á ambas iglesias , tomándose la parte por el todo , cosa muy frecuente en estos casos , segun dice Baronio hablando de la traslacion del cuerpo de san Estévan.

## MARTIROLOGIO ROMANO

En Ravena , la fiesta de san Vidal mártir , padre de los santos Gervasio y Protasio , el cual , por haber recogido y dado sepultura al cuerpo de san Ursicino , fué preso por el consular Paulino , atormentado cruelmente en el potro , y despues echado en un hoyo profundo , en donde lo cubrieron de tierra y piedras : con este martirio fué á reinar con Jesucristo.

En Milan , santa Valeria mártir , consorte , de san Vidal.

En Atino , san Marcos , ordenado obispo por el apóstol san Pedro , el primero que predicó el Evangelio á los pueblos de la Campaña de Roma ; alcanzó la corona del martirio en la persecucion de Domiciano bajo el presidente Máximo.

En Alejandria , santa Teodora virgen , que , rehusando sacrificar á los idolos , fué puesta en un lugar infame , de donde por un favor especial de Dios la sacó luego un cristiano llamado Didimo , habiendo cambiado con ella de vestido : poco tiempo despues , fueron los dos martirizados y coronados juntamente en la persecucion de Diocleciano.

El mismo dia , los santos Afrodisio , Caralipo , Agápe y Eusebio mártires.

En Panonia , san Polion , martirizado en tiempo del emperador Diocleciano.

En Prusa en Bitinia , los santos mártires Patricio obispo , Acacio , Menandro y Polieno.

En Tarazona en España , san Prudencio ; obispo y confesor.

En Pentina en el Abruzo , san Pánfilo , obispo de Valva , ilustre por su caridad para con los pobres , y por el don de milagros. Su cuerpo está en Sulmona.

*La misa es en honor de san Vidal, y la oracion la que sigue.*

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut qui beati Vitalis martyris tui natalitia colimus, intercessionem ejus in tui nominis amore roboremur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, Señor todopoderoso, que los que celebramos el nacimiento al cielo de tu bienaventurado mártir Vidal, seamos por su intercesion fortificados en el amor de tu santo nombre. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 5 del libro de la Sabiduria, y la misma que el dia XIV, pág. 305.*

NOTA.

« El libro de la Sabiduria está tan lleno de ella, » que le llama san Agustin *el libro de la Sabiduria cristiana*. Es de un estilo elevado y patético : inspira un profundo respeto á Dios, y un gran menosprecio de lo que en el mundo parece mas estimable. » Hace un vivo y muy parecido retrato del infeliz estado en que se hallarán los malos cuando comparezcan ante el tribunal de Dios. »

REFLEXIONES.

Estarán en pié los justos con gran constancia : *Stabunt justí in magna constantia*. En este mundo los malos por lo comun llevaron la palma, sobresalieron, brillaron ; mientras los justos vivian abatidos, humillados en una triste oscuridad. Parece puesto en razon, que, habiéndose mudado la condicion de unos y otros, se mude tambien de tono, y que muden de lugar. Es el mundo la region de las pasiones : estas reinan en él con fiereza y con imperio ; todo cede al poder de los mundanos. La virtud, como extranjera, no puede

hacer fortuna ; no se entiende su idioma, no se toma gusto á sus máximas, porque son enteramente contrarias á las del mundo ; parece que se la hace merced en acordarse de ella aun solo para ser asunto de zumba y de diversion. Se hace gran burla de su modestia, de su circunspeccion, de su recogimiento, de aquella regularidad de costumbres, de aquella severidad, de aquella aspereza de vida. Toda la defensa de los buenos se reduce á un religioso silencio, á una muda paciencia. Ningun mundano se atreve á volver por ellos. A la verdad, su mismo porte es su mejor apologia ; pero esta no se oye con el tumulto del mundo y con el ruido de las pasiones. La mayor parte de los escogidos de Dios vive entre el polvo y muere en la oscuridad, mientras un gran número de libertinos insulta á la virtud hasta el fin de la vida ; bien que en la postrera hora los mas la hacen justicia.

*Stabunt justí* ; pero al fin á cada uno le ha de venir su vez. Hay un tribunal en que los justos han de ser oidos, en que se les ha de hacer justicia, porque encuentran en él un juez íntegro é imparcial. Abogará por ellos no solo su propia conciencia, sino tambien la de los mundanos. Allí se presentarán con la mayor confianza : aquellos hombres tan oscuros, tan humillados y tan tímidos se dejarán ver con desembarazo y con despejo, porque su religion los autoriza, y el mismo Dios es su apoyo. ¿Y qué se han hecho aquellos hombres tan vanos, aquellos espíritus tan orgullosos, aquellas damas tan altivas ? Apoderóse de ellos el miedo, cubriéronse de vergüenza, su extravío los llenó de confusion : *Videntes turbabuntur timore horribili, et mirabuntur*. Quedarán atónitos, pasmados y aturdidos al ver, al acordarse de la felicidad de los santos. ¡Pues qué, aquellas personas tan retiradas, aquellas mujeres virtuosas tan desatendidas, aquellos pobres tan olvidados, aquellas per-

sonas religiosas que mirábamos como enterradas, aquellas almas devotas de quienes hacíamos tan alto desprecio, y nos complacíamos en ridiculizar, aquellos hombres de bien á quienes el mundo trataba tan mal, y que eran la fábula, el asunto de sus conversaciones: *ecce quomodo computati sunt inter filios Dei*; esos son aquellos que allí están agregados al número de los hijos de Dios; esos son aquellos que vemos allí hechos objeto de la pública estimacion y veneracion; esos son aquellos cuya herencia es el cielo, cuya porcion es Dios, cuya suerte es la de los santos, *et inter sanctos sors illorum est!* Si, ellos son, *hi sunt*: y esta es la suerte de aquel hombre consumido de trabajos, de aquel pobre jornalero tan maltratado, de aquel hombre de bien, de aquel hombre virtuoso oprimido. *Nos insensati.* ¿Cuál fué nuestra locura! De esta manera tarde ó temprano se hace justicia á la virtud; así discurrirá algun día ese jóven atolondrado, ese hombre sin religion, esa mujer embriagada del espíritu del mundo, que teme hoy hacer estas reflexiones ú oirlas para que no inquieten su condenable seguridad: *Nos insensati.* ¿Confesion cruel á quien espera el fin de la vida para hacerla! Conocer la imprudencia cuando puede corregirse, es prudencia verdadera; pero conocer el descamino cuando ya no puede enmendarse, es desesperacion.

*El evangelio es del cap. 15 de san Juan, y el mismo que el dia XIV, pág. 309.*

### MEDITACION.

DE LA INFINITA DURACION DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que por terrible que sea la imágen con que nos representamos el infierno, por espantosa que sea la idea que formamos de aquella desgraciada

eternidad, todo cuanto podemos concebir es poco, es casi nada comparado con lo que es en sí un conjunto, una reunion, una complicacion de todos los males en supremo grado. Dolores sin intermision, tormentos sin limites, arrepentimientos sin medida, duracion sin fin, eternidad, infinidad de suplicios, todo esto se halla en el infierno; pero el infierno todavia añade alguna cosa mas terrible, mas espantosa que todo esto.

Son sin duda espantosas estas verdades; pero por terribles, por espantosas que sean, al fin son verdades. El rigor, la universalidad, la duracion de aquellos tormentos es una cosa incomprensible; pero mas incomprensible es que el pecador pueda conciliar esta creencia con los pecados que comete.

¡Ah, que no hay valor, dicen algunos, para pensar en esta espantosa eternidad! Convengo en ello: este pensamiento espanta á los mas resueltos, y asusta aun á los mas inocentes. Pero ¿será la eternidad menos cierta y menos terrible porque no se piense en ella? ¿serán menos eternos los tormentos que merezco?

Añade á esta eternidad de suplicios otra eternidad de arrepentimientos. Ser uno infeliz por necesidad, es suerte tristisima; pero serlo por eleccion, por su gusto, por su antojo, es locura que no tiene otro ejemplo sino el de los condenados. Entonces siente el alma todo el rigor de sus penas; gusta muy despacio toda su amargura; la misma razon sirve para aguzar la punta del sinsabor, y entrega el alma como en presa á los mas desesperados arrepentimientos. ¡O Dios, y qué suplicio!

Padece un condenado, y su mismo entendimiento le sirve de tirano. Fijo inmutablemente en aquel objeto que fué causa de su condenacion, conoce clarisimamente la ninguna sustancia de aquellos bienes volá-

tiles que le engañaron, la falsa brillantez de aquella fortuna imaginaria que le deslumbró, la ponzoña oculta de aquellos insípidos deleites que le atosigaron. Conoce, pero de un modo vivísimo, agudísimo, toda la ridiculez de su conducta, todos los errores de sus caprichos, toda la vanidad, toda la malignidad de sus deseos. En vano hace todos los esfuerzos que puede para apartar los ojos y la imaginación de estos fríes objetos cuya vista aumenta la amargura, el dolor y la desesperación á sus tormentos; el objeto está fijo, y el pensamiento está clavado en él inseparablemente.

De aquí nacen aquellos remordimientos desesperados y eternos. Pude no condenarme, y me condené, porque no quise aplicar los medios para evitarlo. Pude ser dichoso por toda una eternidad, y no lo soy, porque no me dió la gana de practicar los medios conducentes para serlo. Pude salvarme, tuve mil veces pensamiento, y aun llegué á formar la resolución de dedicarme á esto, y no me dediqué. Fulano y fulana ¿tenían acaso mas interés que yo en no condenarse? ¿tuvieron mas medios que yo para evitar el infierno? ¿tuvieron menos estorbos que yo para ser buenos? El precio del cielo no se puso mas alto para mí que para ellos: ellos consiguieron su salvación, y yo no conseguí la mía, ¡y yo me condené!

¡Ah, y si hubiera yo hecho estas reflexiones cuando era tiempo de hacerlas y de aprovecharme de ellas! ¡Mas ay de mí! que ya las hice, y aun tuve muy presente el eterno arrepentimiento que me habia de costar el haberlas hecho tan mal, y tan sin provecho: ya llegó este arrepentimiento, ya lo padezco y lo padeceré por toda la eternidad. Considera bien toda la amargura, toda la desesperación de esta rabia. ¡O mi Dios, y qué terrible es tu venganza, pero al mismo tiempo qué justa; y qué fondo de malicia hay en mí!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que no son el menor tormento del infierno las reflexiones que se ve precisado á hacer un infeliz condenado por toda la eternidad.

Yo, se dirá él á sí mismo, insensato por disolución, impio por capricho, por condescendencia y por humor, tenía lástima y aun me reía de los que eran cuerdos y prudentes, porque pensaban en la eternidad. ¡Cuántas veces me mofé de su reforma, de sus costumbres arregladas, de su delicadeza de conciencia! Yo me burlaba de que no quisiesen ser lo que yo era; pero ¡qué daría yo ahora por haber sido lo que ellos fueron! Preciábame de espíritu fuerte, aparentando no creer nada; ahora recibo la paga de mi incredulidad. Su herencia es el cielo, el infierno es la mía; ellos son santos, yo condenado; y pude ser santo como ellos; y eternamente me acordaré que pude serlo; y eternamente estaré pensando que si no lo fui, fué porque no quise. Pude ser santo, ¡ah, y si ahora lo fuera! Pero no lo soy, y ya no puedo serlo, y eternamente me estará devorando el arrepentimiento de no haberlo sido.

Estar eternamente pensando en la sangre y en la muerte del Redentor, en la eficacia de los sacramentos, en la multitud de auxilios, en la facilidad de tantos medios; y estarlo pensando no mas que para tener continuamente presente el buen uso que debiera haber hecho de ellos, lo mucho que pudieron aprovecharme, y lo infinito que perdí por haber abusado libre y voluntariamente de estos bienes; ¡qué dolor mas acerbo, qué pesar mas agudo y penetrante!

¡Mi Dios, qué tormento tan cruel es un arrepentimiento eterno! Es, hablando con propiedad, el tormento del espíritu y del corazón todo junto. Pero ¡qué